

UN AMIGO INESPERADO

Benjamín Ignacio Miranda Orellana



9 años
Machalí

Segundo lugar regional

Ilustración: Mariel Sanhueza

Mi abuelito siempre me contaba historias de nuestro recóndito pueblo cordillerano. En Coya —me decía— hace mucho tiempo atrás, vivía un animal llamado puma. Yo le prestaba toda la atención que podía, porque sus historias siempre me fascinaron. Un día —continuaba— este puma bajó de la montaña hacia el atardecer para atrapar a su presa y alimentarse y así poder sobrevivir. Caminaba largos trechos para obtener su comida. Era solitario y salvaje. Todos los otros animales del lugar le temían. Cierta tarde, se acercó a una laguna donde cayó por accidente. El agua se deslizó por su cara hasta llegar a sus ojos, impidiéndole ver con claridad. Estaba asustado, muy atemorizado, porque no encontraba salida a su repentina ceguera. Sus ojos ya no le servían.

Cuando mi abuelito llegaba a este punto, suspiraba y le daba a su relato un aire de misterio. Entonces, me miraba directamente, como para encontrar en mí, el entusiasmo que necesitaba para continuar su historia. Por supuesto, yo le brindaba toda la inspiración, porque mi deseo de saber qué pasaba con el pobre puma, era una fuente de poder para él. Y así, proseguía:

—En el silencio de la noche, su olfato no le fallaba, por eso pudo sentir que alguien lo socorría. En medio de su temor a lo desconocido, se decía a sí mismo: «¿Quién se puede acercar a mí, un animal agresivo y salvaje?»... De pronto, sintió que lo abrazaban e intentaban secarle el agua que invadía su vista. Otra respiración similar a la suya, le dijo: “Calma, estarás bien. No te preocupes, estaremos bien en poco tiempo”...

—¿Quién era abuelito? ¿Quién querría ayudarlo? ¡A mí me daría un susto terrible! —le dije.

Su expresión de dulzura aún me entenece...

—Al salir del agua —continuó—, lamieron sus ojos y limpiaron su rostro... medio borroso al principio y luego, con su vista clara, pudo ver otro rostro salvaje como él, pero dueño de un corazón sensible y puro, debido a su acción desinteresada. Un nuevo amigo estaba allí para socorrerlo, otro solitario como él. Desde ese momento se dieron cuenta que ya no estarían más solos. Se tenían el uno al otro para seguir recorriendo de punta a punta nuestra hermosa localidad. Es por eso —concluía mi abuelito— que a veces se escuchan rumores de que han visto un par de pumas por nuestras laderas, porque desde ese día, caminan juntos descubriendo el verdadero significado de la amistad en estas hermosas tierras.